

The image shows the grand, classical facade of the Banco Central del Ecuador. The building features two large, fluted columns supporting a portico. Above the columns is a balcony with a decorative railing. The central part of the facade is dominated by a large archway. At the top of the arch, there is a green sign with the text 'BANCO CENTRAL DEL ECUADOR' in white, serif capital letters. The sign is flanked by two large, ornate statues of female figures. The building's architecture is highly detailed, with intricate carvings and a sense of monumental scale.

BANCO CENTRAL  
DEL  
ECUADOR



**BOLETÍN  
DE LA ACADEMIA  
NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen XCVIII N° 201  
Enero-junio 2019  
Quito-Ecuador**



# **BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen XCVIII  
N° 201**

**Enero–junio 2019  
Quito–Ecuador**

## ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

DIRECTOR: Dr. Franklin Barriga López  
SUBDIRECTOR: Dr. César Alarcón Costta  
SECRETARIO: Ac. Diego Moscoso Peñaherrera  
TESORERO: Hno. Eduardo Muñoz Borrero, H.C.  
BIBLIOTECARIA-ARCHIVERA: Mtra. Jenny Londoño López  
JEFA DE PUBLICACIONES: Dra. Rocío Rosero Jácome, Msc.  
RELACIONADOR INSTITUCIONAL: Dr. Claudio Creamer Guillén

### COMITÉ EDITORIAL:

Dr. Manuel Espinosa Apolo Universidad Central del Ecuador  
Dr. Kléver Bravo Calle Universidad de las Fuerzas Armadas ESPE  
Dra. Libertad Regalado Espinoza Universidad Laica Eloy Alfaro-Manabí  
Dr. Rogelio de la Mora Valencia Universidad Veracruzana-México  
Dra. María Luisa Laviana Cuetos Consejo Superior Investigaciones Científicas-España  
Dr. Roberto Pineda Camacho Universidad de los Andes-Colombia

EDITORA: Dra. Rocío Rosero Jácome, MSc.

### COMITÉ CIENTÍFICO

Dra. Katarzyna Dembicz Universidad de Varsovia-Polonia  
Dr. Silvano Benito Moya Universidad Nacional de Córdoba/CONICET- Argentina  
Dra. Elissa Rashkin Universidad Veracruzana-México  
Dr. Jorge Ortiz Sotelo Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima-Perú  
Dra. Rita Cancino Universidad de Aalborg-Dinamarca  
Dr. Ekkehart Keeding Humboldt-Universitat, Berlín-Alemania  
Dra. Cristina Retta Sivoletta Instituto Cervantes, Berlín- Alemania  
Dr. Claudio Tapia Figueroa Universidad Técnica Federico Santa María – Chile  
Dra. Emmanuelle Sinardet Université Paris Ouest - Francia

## BOLETÍN de la A.N.H.

Vol XCVIII

Nº 201

Enero-junio 2019

© Academia Nacional de Historia del Ecuador

p-ISSN: 1390-079X

e-ISSN: 2773-7381

### Portada

Fachada del antiguo Banco Central del Ecuador

### Diseño e impresión

PPL Impresores 2529762

Quito

landazurifredi@gmail.com

octubre 2019

Av. 6 de Diciembre 21-218, Quito 170143

(593)-02-2558277; (593)-02-2907433

ahistoriaecuador@hotmail.com / publicacionesanh@hotmail.com

Esta edición es auspiciada por el Ministerio de Educación

## LA PRENSA ESCRITA: DEPOSITARIA, RESCATADORA Y DIFUSORA DE LA MEMORIA PATRIA

-DISCURSO DE INCORPORACIÓN-

**Germán Arteta Vargas<sup>1</sup>**

Señor doctor Franklin Barriga López, director de la Academia Nacional de Historia; comandante Mariano Sánchez Bravo, director de la Academia Nacional de Historia, capítulo Guayaquil; autoridades navales, municipales y representantes de las corporaciones sociales, cívicas, culturales y educativas que nos acompañan esta tarde y noche; miembros de la Academia Nacional de Historia, capítulo Guayaquil; familiares, amigos, señoras y señores, apreciada concurrencia:

Con especial emoción me apresuro a presentar el testimonio de gratitud a todos y cada uno de los integrantes y directivos de la Academia Nacional de Historia con sede en Quito y a los del capítulo Guayaquil, por auspiciar este hermoso acto en el que se me recibe como miembro correspondiente de tan noble, prestigiosa y centenaria institución.

Y aquí estoy, amigos, con la serenidad de siempre para cumplir con la reglamentaria y tradicional ceremonia, teniendo a ustedes como testigos y escuchando un discurso de bienvenida a cargo del respetable historiador y hombre de vasta cultura, Melvin Hoyos Galzarza, quien de manera generosísima ha hecho un recuento de mi modesto trabajo.

---

<sup>1</sup> Licenciado en Ciencias de la Comunicación. Docente, propulsor cívico, periodista y gestor cultural. Es redactor de varios artículos para revistas y periódicos de Guayaquil. Desempeña por cuarta ocasión la presidencia del Círculo de Periodistas del Guayas (CIPEG) y es vocal suplente del directorio de la Benemérita Sociedad Filantrópica del Guayas. Miembro y Directivo de la Agrupación Cultural y Fraternidad. Miembro de la Sección Historia de la CCE, Núcleo del Guayas, de la Fundación Regional de Cultura Montubia y de la Confraternidad de Historiadores Camilo Destruge. Miembro de la Fundación de Estudios Geopolíticos Dr. Antonio Parra Velasco. Fue designado miembro del Tribunal de Honor (1991) y socio vitalicio (2004) de la Fundación Símbolos Patrios. Ha publicado varios libros. Fue proclamado Guayaquileño Ilustre por la Agrupación Cultura y Fraternidad.

Hoy es jueves 7 de marzo. Ayer nomás el calendario histórico cívico del Ecuador ponía en nuestra mente el recuerdo del aniversario 174 de la Revolución Nacionalista o Marcista, la del 6 de Marzo de 1845, que se fraguó en Guayaquil y que estuvo destinada a terminar con un gobierno déspota e irresponsable que encabezaba el general Juan José Flores.

En la época que se sucede la gesta de 1845, la historia ya se escribía por parte de muchos periodistas: recuérdese al iluminado Pedro Moncayo; también la prensa escrita recibía y guardaba para la posteridad la panorámica política y económica del naciente Ecuador en periódicos de singular trayectoria como *El Quiteño Libre* y el *Seis de Marzo*.

De igual manera, rescataba y difundía la ejemplar labor de ciudadanos e instituciones que pocos años antes del emblemático episodio defendieron las libertades y derechos ciudadanos. Sin duda hubo referencias de la singular tarea de Espejo a través de sus *Primitivas de la Cultura de Quito*, y de Olmedo, Roca y otros próceres que tuvieron como tribuna *El Patriota de Guayaquil*, desde el 26 de mayo de 1821 en que sale a la luz.

Cuán valedera me resulta esta rememoración para ingresar de lleno, sin adornos artificiosos a la propuesta del tema de mi incorporación y que he rotulado *La prensa escrita: depositaria, rescatadora y difusora de la memoria patria*. Tres realidades, tres razones inmediatas, nunca para un remedo de apología, sí valederas para ir en pos de certezas.

En el mundo globalizado del siglo XXI, con un vertiginoso desarrollo científico y tecnológico en el que las comunicaciones con su inmensa gama de aplicaciones llevan aparejados el uso prioritario del teléfono celular y el vasto campo de las redes sociales, la prensa escrita, la radio y la televisión continúan jugando papel fundamental dentro de la sociedad.

Aun cuando no faltan los exagerados y pesimistas que le dan pocos años de vida a la prensa escrita, esta sigue cumpliendo -y estamos seguros de que lo hará por mucho más tiempo- un rol principalísimo en la cotidianidad de los pueblos en los que ella desempeña

oficios de albacea, portavoz, registradora de la propiedad y cuantas profesiones afines existen.

### ¿Por qué la prensa escrita es depositaria de la memoria patria?

Desde la introducción de la primera imprenta a la Audiencia o Presidencia de Quito, base territorial del Ecuador actual, comenzaron a afianzarse las ideas de registrar y conservar en el papel todos aquellos sucesos relevantes de la sociedad colonial, que en medio de los conocidos sinsabores para los indígenas, criollos y mestizos sometidos, no estuvo exenta de logros en los campos de las artes, las ciencias y otras manifestaciones del espíritu.

La imprenta instalada por los jesuitas en Ambato, en 1751, después de sortear avatares y negativas que impusieron elementos oscuros vinculados con la corona española, puso simientes que en el transcurso de los años dieron positivos frutos con la aparición de quincenarios, semanarios, diarios y periódicos en general.

El 5 de enero de 1792, como es conocido, el férreo carácter y la mente visionaria de Eugenio Espejo lograron poner en circulación el primer número del papel periódico precursor que tuvo el nombre de *Primicias de la Cultura de Quito*; después de algunos lustros del *Primicias* quiteño, que tuvo vida efímera pero señaladora de rutas, el 26 de mayo de 1821 en esta ciudad apareció *El Patriota de Guayaquil*, con la auspiciosa inteligencia transformadora de Olmedo, de Francisco Claudio Roca Rodríguez y otros tantos personajes que merecen ser recordados con gratitud.

En 1828 el ilustrado sacerdote escritor y polemista Vicente Solano Vargas Machuca hace circular *El Eco del Azuay*, otro hito más de lo que en lo sucesivo sería la aparición de más y más periódicos llamados a conservar en sus páginas, como hasta ahora ocurre, el registro de los acontecimientos que servirían y servirán en buena parte a los historiadores, investigadores y estudiosos de múltiples disciplinas para llevar a feliz culminación sus trabajos.

Son, pues, los diarios, las revistas, quincenarios y semanarios, folletos, etcétera, -la prensa escrita- los depositarios de la memoria patria, porque en cada edición dan cuenta de los sucesos que

al cabo de un tiempo prudencial se convertirán en parte de la historia de los pueblos y de la sociedad compatriota, que acudirán a ellos como fuente de consulta para verificar algo o mucho de todo aquello que esté relacionado con la vida que los identifica.

### **¿Por qué la prensa escrita es rescatadora de la memoria patria?**

El periodista es una especie de historiador cuando en el desempeño de su labor escribe e informa con certeza y verticalidad a sus conciudadanos sobre determinado acontecimiento que se revela importante en el trajinar diario de la colectividad... Y por esa razón aparentemente nimia, intrascendente, la prensa escrita es rescatadora de la memoria patria, pues sus integrantes (llámense redactores, periodistas, cronistas especiales) cuando preparan el tema del día o alguno con carácter de exclusivo para los lectores de su periódico, acuden a distintas fuentes -que suelen ser las propias páginas del medio en el que laboran- para rescatar y describir con mayor prolijidad y precisión nombres y pasajes que el público, el vecindario y el conglomerado en general está en la necesidad y obligación de conocer o recordar con la mayor exactitud posible.

Un ejemplo contundente del papel que identifica a la prensa escrita como rescatadora de la memoria patria es el recordatorio o la rememoración continua de las gestas y fechas históricas, incluidos los personajes y prohombres debidamente valorados, sin ningún tipo de sesgo y antipatriótica actitud que vaya en desmedro de su profesión y en perjuicio de la población, que tiene que luchar con egoístas y prejuiciosos militantes de ciertos grupos sociales a quienes no les interesa reconocer (4) ni difundir el aporte dado al fortalecimiento de la identidad patria por parte de modestos conciudadanos.

En esta época de un alicaído espíritu cívico y de la penosa ausencia de ejemplos dignos de imitar por parte de niños y jóvenes, la prensa escrita no puede dejar a un lado el aleccionador quehacer de rescatar cuanto episodio histórico sirva para esclarecer hechos sobresalientes de la nación que han sido manipulados maliciosamente e incluso han abonado vanas y mezquinas posturas que alimentan el pernicioso regionalismo.

## ¿Por qué la prensa escrita es difusora de la memoria patria?

No es ocioso repetir que en cada una de las páginas de los quincenarios, semanarios, diarios, revistas y periódicos en general que se han editado desde la pionera jornada de Eugenio Espejo durante la etapa colonial, pasando por los años de los movimientos libertadores y primeros de la vida republicana hasta ponernos enfrente de las primeras décadas de este siglo XXI que lo vivimos vertiginosamente, la prensa escrita ha tenido un quehacer preponderante como difusora de la memoria patria.

Si nos empeñamos en repasar con prolijidad el inmenso material legado por la prensa escrita en su rol de difusora de la memoria patria, encontraremos diversidad y abundancia de temas propuestos por versados periodistas, historiadores, investigadores y científicos que han aportado no solo al esclarecimiento de temas históricos poco estudiados, sino que han ayudado al robustecimiento del fervor patriótico bien entendido.

Repito, sobre esto último: imposible negar cuánto se ha hecho por valorar debidamente episodios como el 10 de Agosto de 1809, el 9 de Octubre de 1820, el 24 de Mayo de 1822, el 6 de Marzo de 1845, el 5 de Junio de 1895, el 15 de Noviembre de 1922, el 28 de Mayo de 1944 y tantos otros capítulos de fechas memorables y de figuras nacionales del país logrados por el quehacer intenso y documentado de los autores nacionales, que sin el apoyo oportuno de los medios de comunicación escrita no hubieran obtenido una mayor difusión y seguirían sujetos a la paciente espera de lectores en los estantes de más de una librería.

Dentro de mi actividad de periodista educativo de algunos años y como partidario de la investigación histórica asistida del documento idóneo y del criterio analítico que se muestra serio y libre del corrosivo prejuicio, he cuidado de que el trabajo personal tenga siempre la veracidad que el tema histórico demanda y, en el cumplimiento de tan elemental propósito, la ayuda de la prensa escrita como parte de la bibliografía es de gran valor.

Autores de incontables libros no solo de historia contemporánea, sino de otras importantes disciplinas como la economía, la so-

ciología, la política, el folclore, las tradiciones, los deportes en general cuya multiplicidad de momentos cumbre los ha recogido la prensa escrita en sus páginas por tiempo cercano a los dos siglos, resaltan que aquella les resulta una magnífica fuente de información para coronar exitosamente sus obras.

Todas las breves consideraciones expuestas y el justo reconocimiento al papel preponderante de la prensa escrita como *depositaria, rescatadora y difusora de la memoria patria* motivan mi intervención en esta noche. Repito, no se trata de una apología dedicada a dicha rama de la comunicación o información, sino de la justiciera valoración a una actividad humana dura y compleja, pero importante y decisiva en el diario trajinar de nuestro pueblo y el afianzamiento de su identidad.

En el Ecuador actual, en el que mucho se discute sobre el papel y el aporte de los medios de comunicación para atesorar, recuperar y difundir la información que esté en íntima relación con nuestras raíces y también la práctica de la ética, el civismo y los valores ciudadanos, cabe destacar que lo que tiene relación con la prensa escrita se ha hecho con bastante regularidad y con logros que llevan el sello de la inmediatez.

Si hacemos memoria y emprendemos un rápido recorrido por diarios, revistas, semanarios, quincenarios y periódicos en general desde épocas anteriores a los días que vivimos, encontraremos que sí ha existido cuidado en el tratamiento de esos temas vitales, sin necesidad de exageradas leyes que exijan y regulen contenidos y sin que sus mentores entiendan a plenitud casos como lo intercultural, que a pretexto de darle mayor atención a lo invisibilizado olvidan otros puntos vinculados con la misma expresión.

Ejemplo de que la prensa escrita es depositaria, rescatadora y difusora de la memoria patria lo dio Espejo en las pocas ediciones que logró sacar a la luz de sus *Primicias* y lo mismo ocurrió con Olmedo, Roca y otros próceres octubrinos que sacaron adelante *El Patriota de Guayaquil*; igual sucedió con fray Vicente Solano con su *Eco del Azuay*. De los cientos de diarios, periódicos y revistas ecuatorianos muy pocos olvidaron preparar y publicar temas vinculados con la historia y la memoria patria en general.

Si acudimos a las páginas de periódicos guayaquileños de los siglos diecinueve y veinte -para no ir muy lejos-, hallaremos interesantes trabajos históricos, de promoción cívica y difusión de lo nuestro propuestos por atildados periodistas e investigadores que sacaron de las inagotables canteras de sus propios medios la información oportuna y adecuada. Esto corrobora, pues, lo que intentamos demostrar sobre el importante rol de la prensa escrita en el convivir nacional.

El historiador Enrique Ayala Mora en un mesurado artículo titulado 'Prensa y Nación', publicado por diario *El Comercio* de Quito, al referirse en buena parte a los antiguos diarios y periódicos consignó lo siguiente:

... Se disputaban la defensa de la patria y sus valores, promovían la ecuatorianidad, aunque la entendieran de diversas y hasta de opuestas maneras. Por ejemplo, unos consideraban 'patriótica' la defensa de los valores tradicionales; otros el combatirlos y hacer avanzar a la República con la profundización de la democracia. Pero ambos pensaban en el desarrollo de una "cultura nacional" que, efectivamente, fue penetrando paulatinamente en las élites, sectores medios y grupos populares mestizos, fundamentalmente urbanos que, aunque subalternos, se sentían parte de la comunidad nacional. Los periódicos cumplían un papel de cohesión social. Apuntalaban el proyecto de construcción del Estado Nación...<sup>2</sup>

Pero si bien esa realidad fue plausible y aleccionadora, actualmente el tratamiento del tema histórico, a decir de una buena parte del conglomerado, tiene poca cabida en las páginas de los periódicos debido a una serie de motivos, aunque la deficiencia ha sido solventada con la publicación de suplementos, cartillas y en los nuevos espacios de páginas o columnas interculturales. Se critica entonces que los medios hacen muy poco para contentar la avidéz de los lectores por temas históricos.

Cuánto más podríamos discurrir en torno al tema de que la prensa es depositaria, rescatadora y difusora de la memoria patria.

---

2 Enrique Ayala Mora, "Prensa y nación", *El Comercio*, 25-10-2013. Ver en: <https://www.elcomercio.com/opinion/prensa-y-nacion.html> (29-07-2019).

Y cuánto más podríamos discurrir en el aprovechamiento adecuado que debe dar la colectividad al trabajo propuesto por la prensa escrita en torno al atesoramiento, recuperación y difusión de nuestra historia e identidad.

Lo reafirmo. Estas palabras mías en tan solemne acto no representan una apología del trabajo cumplido y del que desarrolla la prensa escrita por la preservación de la historia patria; posiblemente esta intervención tenga algo de ponencia que he aligerado en honor del tiempo, privándome de mencionar muchísimos nombres, fechas y acontecimientos como prueba contundente de lo que sostengo. Felizmente la obra, que pronto estará en vuestras manos y en las que bondadosamente mencionó el arquitecto Melvin Hoyos, tiene mucho de eso que he sostenido aquí, al decir que la prensa escrita es depositaria, rescatadora y difusora de la memoria patria.

## Webgrafía

Enrique Ayala Mora, "Prensa y nación", *El Comercio*, 25-10-2013. Ver en: <https://www.elcomercio.com/opinion/prensa-y-nacion.html> (29-07-2019).



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

**Forma sugerida de citar este artículo:** Arteta Vargas, Germán, "La prensa escrita: depositaria, rescatadora y difusora de la memoria patria", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. XCVIII, N°. 201, enero - junio 2019, Academia Nacional de Historia, Quito, 2019, pp.244-251